

EL S-81 pone proa al mar

Tras finalizar las pruebas de puerto, el submarino *Isaac Peral* se prepara para iniciar su primera navegación en superficie a finales de marzo

A vista de pájaro, amarrado a babor y estribor, por la popa y por la proa, el submarino S-81 *Isaac Peral* trata de avanzar y retroceder rozando el límite de su potencia, atrapado en una tela de araña tejida a base de estachas fuertemente sujetas a los norays, tan tensos, que parecen a punto de romperse. Apparentemente, este enorme tiburón negro de acero de 80,8 metros de eslora y tres mil toneladas de desplazamiento en inmersión pretende hacerse a la mar liberándose de la trampa tendida por los técnicos del programa S-80 de

Navantia en la plataforma elevadora de buques —la fosa del *syncrolift*— de sus astilleros de Cartagena.

En realidad, el sumergible se encuentra inmerso en una maniobra controlada, la prueba sobre amarras, con la que se verificó entre los días 18 y 21 del pasado mes de enero el correcto funcionamiento de su propulsión y de todos los elementos de transmisión a lo largo de la línea de ejes, desde los motores eléctricos hasta la hélice. La respuesta a las órdenes enviadas a través del Sistema Integrado de Control de Plataforma, tanto en modo local como en remoto

y en situaciones de normalidad o de emergencia, fue plenamente satisfactoria. «Hemos dado avance con total fiabilidad», afirmaba el capitán de corbeta Manuel Corral Iranzo, comandante del S-81, tras finalizar con éxito el sexto de los once hitos de seguridad que deberá superar como prototipo el *Isaac Peral* antes de su entrega a la Armada.

A principios de 2021, en el dique de construcción, sin tocar agua, el S-81 alcanzó los dos primeros: la puesta bajo tensión eléctrica y el embarque de baterías. A continuación comenzaron las pruebas de puerto para lograr los cuatro siguientes: la puesta a flote del submarino a finales del pasado mes de mayo, el primer embarque de combustible a mediados de noviembre, la primera carga de baterías con los motores diesel a finales de año y, por último, la citada prueba sobre amarras del pasado mes de enero.

«Ahora, lo que se nos ofrece por la proa es nuestra primera navegación en superficie, fijada para finales del mes de marzo», afirma el capitán de corbeta Iranzo. Con esta singladura se inician las pruebas de mar que, de manera sucesiva, incluyen, además, el estreno del submarino en inmersión; una estática, parado a cota periscópica, y otra mucho más profunda, a cota máxima, y, entre ambas, una navegación bajo la superficie del mar. Si todo se desarrolla como



El *Isaac Peral* amarrado dentro de la plataforma elevadora de buques tras someterse a las pruebas sobre amarras.

está previsto, el *Isaac Peral* alcanzará su último hito de seguridad en el primer trimestre de 2023. Es decir, su alta en la Flota como el primer submarino de última generación de la Serie 80, de la que también forman parte el S-82 *Narciso Monturiol*, el S-83 *Cosme García* y el S-84 *Mateo García de los Reyes*, inmersos todavía en diferentes fases de desarrollo dentro de la grada de construcción.

PRUEBAS DE MAR

El próximo 1 de marzo, casi un mes antes de la primera navegación del *Isaac Peral*, los 52 oficiales, suboficiales y marineros que componen su dotación —a falta de un miembro más que se incorporará en septiembre— dispondrán de la correspondiente certificación para operar con todas las garantías a bordo del mismo. «Hasta entonces —explica su comandante— seguiremos trabajando a tope en los simuladores de los sistemas Integrado de Control de Plataforma y de Combate y continuaremos inmersos en algunos cursos. También empezaremos a tocar el interior del S-81», añade, al referirse a la instrucción y adiestramiento dentro del propio *Isaac Peral*, «algo que hasta ahora no ha sido fácil», puntualiza, ya que la prioridad durante las pruebas de puerto fueron los trabajos técnicos llevados a cabo por el personal de Navantia.

Aunque sus operarios también se encontrarán a bordo durante la navegación en superficie realizando comprobaciones sobre el funcionamiento de determinados equipos y sistemas, la dotación del *Isaac Peral* dispondrá de «días extras», dice el comandante del submarino, «durante los que navegaremos solos, haciendo nuestros propios ejercicios», indica.

La plantilla del S-81 era en principio de 32 miembros. Sin embargo, tras las modificaciones de construcción de 2018, que implicaron su aumento de eslora y peso, se decidió ampliarla a 40; antes de su puesta a flote, a 48 y, finalmente, a 53. Con este incremento se ha pretendido disponer de más gente formada con la que afrontar las pruebas de puerto y de mar al tratarse del prototipo y el primer sumergible de la serie y de personal ya preparado para integrar la dotación del siguiente, el *Narciso Monturiol*.



Rubén Somonte/MDE

La ministra de Defensa, acompañada por la secretaria de Estado y el AJEMA, visitó el astillero de Navantia para conocer los avances del programa S-80.

El 21 de enero la ministra de Defensa visitó los astilleros cartageneros, donde constató «la solidez» y los avances del programa —«en el que se juegan mucho Navantia, la Armada y España», destacó—, cuyo calendario contempla la entrega del S-82 en diciembre de 2024, el S-83 en octubre de 2026 y el S-84 en febrero de 2028.

El final de las pruebas de puerto del *Isaac Peral* ha coincidido con el inicio de las del submarino S-71 *Galerna* tras concluir los trabajos de gran carena iniciados en 2017, que han implicado el desmontaje y montaje de los más de 15.000 elementos que lo componen, y una exhaustiva inspección de su casco resistente y exterior y de los elementos

estructurales no desmontables. De esta forma, el *Galerna* ha ampliado su vida útil en cinco años, cuando estaba previsto que concluyera en 2018, tras su entrada en servicio en 1983. De esta forma, en 2023 debería estar listo para navegar junto al S-72 *Tramontana* (el único actualmente operativo), el S-81 y, posiblemente, con el S-82.

Durante su estancia en el astillero de Navantia, la ministra de Defensa tuvo la oportunidad de contemplar el *Isaac Peral* amarrado todavía dentro de la fosa del *syncrolift*. Su plataforma demostró ser capaz de soportar el peso mastodóntico de los S-80 y elevarlo, un hecho relevante si se tiene en cuenta la diferencia de desplazamiento, prácticamente el doble, con respecto a los submarinos de la serie 70.

Antes de esta prueba, también en el interior de la fosa, se habían probado con éxito todos los modos de operación del motor del S-81. «La propulsión es fundamental para cualquier buque de superficie y extremadamente necesaria en un submarino, ya que es la única manera de solventar cualquier emergencia en inmersión, la que nos permite alcanzar el lugar más seguro: la superficie», explica el capitán de corbeta Iranzo. Aprobado al mar, el *Isaac Peral* ya está listo para soltar amarras por primera vez.

José Luis Expósito

El primer submarino de última generación de la serie S-80 será entregado a la Armada a principios de 2023